



Romanos 6

La Identificación del Cristiano con Cristo

El cristianismo es Cristo. La vida cristiana es Cristo viviendo Su vida en y a través del creyente. La vida de Cristo se reproduce en el hijo de Dios por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, se trata de una nueva vida con nuevas relaciones. Cuenta con una nueva fuente - Jesucristo. El apóstol Pablo escribió: "... Cristo es nuestra vida" (Colosenses 3:4). Jesús dijo a sus discípulos: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5 ff).

Romanos 6:11 nos da un gran principio en vivir la vida cristiana. "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. " cuando contamos con algo lo aceptamos como un hecho consumado.

Pablo se refiere de nuevo a la identificación con Cristo en Gálatas 2:20. Él escribe: " Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. ". Pablo murió a la ley y había sido crucificado con Cristo. A menudo se utiliza la idea de morir con Cristo (Gál. 5:24; 6:14; Rom 6:8; Col. 2:20) y el entierro con Cristo (Rom. 6:4; Col. 2:12). "Así que Pablo se ha convertido en una completa identificación con Cristo, que su personalidad independiente se combina en la de Cristo Este lenguaje nos ayuda a entender el grito victorioso en Romanos 7:25 ¿Es ésta la unión de la vid y de la rama (Juan 15:1-6)?" (A. T. Robertson).

Hemos aprendido de Romanos 8:29 que la meta de Dios para los creyentes es la conformidad de nuestro carácter a la semejanza de Cristo. Todo lo que Dios hace en nuestras vidas pasa a centrarse en ese objetivo supremo. Dios ha escogido de antemano el objetivo de que todo el que cree en Cristo será conformado a Su imagen y semejanza. La Preocupación principal de Dios es nuestro carácter, funcionando de la manera que quiere que funcione, es decir, como Cristo. Él no va a renunciar a ese objetivo. Él lo mantendrá hasta el día que estemos completos en él.

Dios el Espíritu Santo toma nuestra personalidad y obra en nosotros para producir un carácter que es amoroso y lleno de "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5:22-23). ¿Vamos a ser un montón de robots dando vueltas en el cielo? No, por supuesto que no. Todos tenemos diferentes personalidades, pero Él desea que tengan las características que hacen de Jesús tan magnífico y maravilloso. El objetivo de Dios era que Jesús fuera el primogénito entre muchos como él. ¡Qué lugar tan maravilloso será el cielo! (Rom. 8:29).

No todo esto es nuevo para ustedes que han estado caminando con Cristo durante algún tiempo. Es sólo la teología bíblica de la vida cristiana. Es vivir la vida cristiana por gracia mediante la fe. Usted fue salvo por gracia mediante la fe en Cristo, vives por gracia mediante la fe en él. Esta nueva posición que tenemos en Cristo es una unión vital con él. Ahora estamos identificados con Cristo. Es una relación íntima de amor con Cristo que realiza la regeneración del Espíritu Santo en nuestros corazones el momento en nos arrepentimos y creemos en Cristo. Somos nuevas criaturas en Cristo. Esta nueva relación con Cristo ha sido llamado por muchos términos tales como la vida intercambiada, la vida superior, la vida crucificada, la vida profunda, la vida perdurable, la vida llena del Espíritu o controlados por el Espíritu, la vida victoriosa, el bautismo del Espíritu, la identificación con Cristo, etc. lo que todos ellos están diciendo es que tenemos una nueva posición

en Cristo Jesús. Es el resultado de la libre gracia de Dios, en el momento en que creímos en Él como nuestro salvador. Ahora que pertenecemos a Jesús nos ha proporcionado una vida de poder espiritual, y una profundidad victoria que está a disposición de todos los creyentes. No se encuentra en alguna experiencia religiosa emocionales, sino momento a momento todos los días a caminando por la fe en mi posición eterna en el Señor Jesucristo.

Veamos por un momento que esta unión vital con Cristo No es.

Lo que yo no estoy diciendo es que se resume muy bien en la declaración hecha por la vida transformada de las personas de Texas.

No es una nueva enseñanza.

No es la perfección sin pecado.

No es una vida de pasividad.

No es una enseñanza de auto-ayuda.

No es una vida indisciplinada.

No es una segunda obra de gracia.

No es una técnica de orientación.

No es una mejora del "hombre viejo".

No es de ninguna manera deificando (considerarlo un dios) al hombre.

No es el cambio instantáneo en el comportamiento.

No es una fórmula de auto imitación de Cristo.

No es la paz a través de un cambio de circunstancias.

No es morir al yo (acabando con nuestra personalidad).

No es una garantía de que las circunstancias mejoren.

No es una vistas a la aprobación del comportamiento pecaminoso (promoción licencia).

No es una garantía de que las emociones se van a alinean sistemáticamente con la verdad.
(usado con permiso)

Sin embargo, el momento en que creímos en Cristo como nuestro Salvador personal fuimos bautizados por el Espíritu Santo, y fuimos puestos en el Cuerpo de Cristo. Siendo miembros del Cuerpo de Cristo todo lo que puede decirse de la Cabeza es cierto de todos los miembros de su Cuerpo. "Por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo" (1 Corintios 12:13). Al mismo tiempo, Dios El Espíritu Santo, fijó su residencia en nuestro cuerpo y la convirtió en su santo templo.

La palabra bautizar significa "sumergir", "hundir", "zambullir". Era una palabra que se utilizaba para describir lo más completo que tiñó su lana en el cuba de tintura. I puede ilustrarse mediante la adopción y inmersión de esta hermosa camisa blanca y nueva o sumergiéndolo en esta bandeja de tinta de color rojo. Y cuando la saco de la bandeja de tinta roja ya no se identifica como la camisa blanca. Ya no es una camisa blanca. Tiene una identidad completamente nueva. Ha cambiado su identidad. Se trata de la camisa roja. El creyente asumió una nueva identidad después que fue bautizado por el Espíritu Santo en el Cuerpo de Cristo. Nuestra identidad se cambió por nuestra unión con Cristo. Ahora nos identifica como cristianos. Somos miembros de Cristo. Ya no somos la antigua familia de Adán, tenemos una nueva familia con una nueva identidad. Cristo es la cabeza de nuestra nueva familia.

Una de las imágenes más bellas de la identificación se encuentra en el Antiguo Testamento en el Día de la Expiación. El sumo sacerdote mató una cabra y la ofrecieron como ofrenda por el pecado. Luego tomó otra cabra que se llama el chivo expiatorio. Aarón puso sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesó todas las iniquidades de los hijos de Israel. La idea es que todos sus pecados fueron identificados con el macho cabrío vivo. El portador del pecado se ha identificado con los pecados de la gente. Fue llevado luego al desierto que lleva el pecado del pueblo. La cabra fue llevada para morir por los pecados del pueblo de Israel.

Cristo ha hecho Su identificación con nosotros como nuestro portador de pecado. Él mismo lo identificó con nosotros que cuando confesamos nuestros pecados a Él. Él tomó los pecados con Él a la cruz y murió como nuestro sustituto en la cruz. Fue mi portador de pecado muriendo por mí en la cruz. Segunda Corintios 5:21 dice: "Él (Dios) lo hizo a (Jesús) Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él." Cuando creímos en Cristo como nuestro Salvador personal a todos nuestros pecados fueron puestos sobre Él y Su muerte fue contada como nuestra muerte. Fue identificado conmigo en que Dios aceptó su muerte como mi muerte.

Cuando el Espíritu Santo nos bautizó fuimos identificados con Cristo en Su muerte, sepultura, resurrección, ascensión y glorificación. Una relación íntima o unión se formó con Cristo. Nos llegó a identificarse con él.

Nuestro bautismo en agua simboliza el bautismo del Espíritu Santo, el cual ya ha tenido lugar cuando creímos en Cristo. Cuando entramos en la piscina de agua esta era la vida antigua que fue sepultada simbólicamente con Cristo y una nueva persona con una nueva identidad fue levantada fuera del agua. El creyente ha adquirido una nueva identificación con un nuevo identificador. El agua que identifica a la persona que fue bautizado. Él está mojado de pies a cabeza. Ahora tenemos una unión espiritual con Cristo. Hemos llegado a ser identificado con la muerte, sepultura y resurrección.

NOS IDENTIFICAMOS CON CRISTO EN SU CRUCIFIXIÓN.

Todas nuestras necesidades como pecadores han sido plenamente establecidas en la cruz de Jesús. Cristo pagó nuestra deuda de pecado. Él murió para liberarnos de nuestra muerte espiritual.

Esta identificación con Cristo estaba tan claro en la mente del apóstol Pablo de que él podría escribir: "He sido crucificado con Cristo". Yo estaba tan unido con Cristo y con Él me identificó que cuando Jesucristo murió yo también morí. Yo fui crucificado con Cristo. Cuando Cristo murió, nosotros morimos con él. Estamos identificados con su muerte. ¿Cuándo morimos al pecado? Romanos 6:2, "¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" Es tiempo pasado. Hemos muerto al pecado, cuando ponemos nuestra fe en Cristo como

nuestro Salvador personal.

Romanos 6:3-4 dice: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva." (Para una examinación más profunda de estos pasajes en Romanos 6, por favor ir a [Romanos 6:1-14 Libre al fin!](#)).

El bautismo en agua es un magnífico cuadro o símbolo de lo que ocurrió cuando Cristo murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos. También es una imagen única de nuestra unión con Cristo a través del bautismo del Espíritu Santo.

La muerte de Cristo fue una verdadera muerte. Por el bautismo del Espíritu Santo, hemos sido bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte también.

¿Cómo nos ve Dios como creyentes nacidos de nuevo? Dios nos ve como crucificados, muertos. Ante sus ojos ustedes están crucificados, clavado en la cruz. Espiritualmente estás allí con Cristo. Cristo rompió el poder del pecado sobre ti.

El apóstol Pablo escribió en Gálatas 2:20: "He sido crucificado con Cristo". Este es un hecho que los creyentes han de aceptar. Estamos identificados con Cristo en su crucifixión. Pablo usa pretérito perfecto de una palabra que significa crucificados juntos. Pablo tiene en cuenta que un determinado suceso pasado marcó su completa identificación con Cristo, y ese evento tuvo un efecto perdurable presente en su vida. Pablo está demostrando su identificación con Cristo en la cruz fue un hecho pasado. Había ciertos beneficios espirituales que vinieron a él a través de su identificación con Cristo.

Cuando Jesús murió, nosotros morimos con él. Cuando Cristo resucitó de entre los muertos, nosotros resucitamos con él. Cuando Cristo ascendió al cielo subimos con él y ahora estamos sentados con Él en los lugares celestiales. Nuestra identificación con Cristo incluye la crucifixión con Él, el entierro con él nuestra resurrección, ascensión y glorificación de Cristo. Nuestra identificación con Cristo es tan completa que Dios nos considera como haber experimentado co-crucifixión, co-entierro, co-resurrección, ascensión co- y glorificación. Esta es la manera en que Dios nos ve. Entonces ¿no debemos vernos nosotros mismos de la misma manera?

¿Cómo puede ser que he sido crucificado con Cristo cuando Él murió hace 2.000 años? ¿Cómo se puede reclamar esta identificación con Cristo?

Es el acontecimiento de Cristo. Tenemos que tener en cuenta dos cosas: la persona de Jesús y nuestra identificación con él. Jesucristo está vivo, resucitó de entre los muertos y fue real. Después de que Él murió por nuestros pecados, resucitó de entre los muertos y se reanuda la vida corporal para toda la eternidad. Él volvió a entrar en la gloria del cielo por la ascensión. Estos son hechos históricos. Él permanece en las actitudes, carácter e intereses exactamente como las que tenía en los Evangelios. Él no ha cambiado, es el mismo siempre (Hebreos 13:8). Él sigue demandando que Él es nuestro Salvador y Señor.

También está el hecho trans-histórico en el que Jesús no está limitado por el espacio y el tiempo. El acontecimiento de Cristo puede tocar y hacernos ser parte a cada uno de nosotros en cualquier momento y en cualquier lugar. La fe en Cristo implica los eventos de Cristo que, en realidad, todo

creyente en realidad ha muerto y ha resucitado y vive y reina, con Jesús. A pesar de que estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, Dios "nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efesios 2:5-6). Somos los trofeos de su gracia. Jesús no sólo nos justifica por la fe, sino que Él se identifica así con nosotros, que estamos íntimamente involucrados en Su muerte, Su resurrección y Su reinante. El resultado es una comunión gozosa con él.

"Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gálatas 5:24). "Yo por la Ley morí para la Ley, a fin de vivir para Dios" (Gálatas 2:19). "Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios" (Romanos 7:4).

¿Cuántas veces tenemos que morir? Sólo una vez. Pablo no dice que nos pongamos a la muerte una y otra vez. No es algo que hacemos. Es lo que Dios hace. No podemos añadir valor a esto haciendo una y otra vez. Cuando morimos con Cristo fue de una vez y para siempre la muerte. No se nos dice que nos crucifiquemos nosotros mismos una y otra vez para hacernos libres. Los efectos de esa crucifixión con Cristo son suficientes....

Por lo tanto, Pablo escribe: "Así también considerar (contar, estar constantemente contando con el hecho de) vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús" (Romanos 6:11, paráfrasis de Pounds). Tome una mirada larga de contemplación de sí mismo como alguien que está muerto. La Autoridad del pecado se ha roto porque cuando Cristo murió, usted murió. Dios nos dice que debemos aceptar su juicio sobre nuestra naturaleza pecaminosa. Cuando Cristo resucitó de entre los muertos, usted resucitó de entre los muertos. Debido a que viven en Cristo habéis sido libres para caminar en la novedad de la vida bajo el control del Espíritu Santo. Usted ya no tiene que obedecer al pecado. Usted es libre de someterse al Espíritu Santo.

"Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Romanos 6:6). "Fue crucificado con él" (*sunestauroutheu*). Esta muerte no se produjo en el bautismo, sino que sólo se imaginaba allí. Se llevó a cabo cuando "morimos al pecado."

Somos amonestados por Pablo a despojarnos del hombre viejo y revestirse del hombre nuevo. ¿Por qué? Debido a que el despojamiento del viejo hombre es la muerte y la puesta en la resurrección.

Estamos tan identificados con Cristo en Su muerte, que cuando Cristo murió, nosotros morimos. Debido a que hemos muerto con Cristo, ya no estamos obligados a servir al amo viejo y pecaminoso. Pablo dice: "Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado" (Romanos 6:7). Usted ya no está bajo la obligación de obedecer al pecado cuando lo tienta.

El poder de la naturaleza del pecado sobre nosotros se rompió cuando morimos con Cristo. No se eliminó. No fue erradicado. Fue aniquilado. No fue inhabilitado para tentarnos a nosotros. No nos hace incapaces de pecar. Sin embargo, sí nos hará libres de la obediencia obligatoria a la naturaleza pecadora como esclavo. La obligación de pecado se ha roto. Los muertos ya no son esclavos.

En Romanos capítulo siete Pablo usó una ilustración de la ley del matrimonio. La ley se aplica siempre y cuando las dos partes están vivas. Sin embargo, se termina cuando una de las dos partes muere. "Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios"

(7:4). ¿Quién murió? Yo Morí. ¿Quién es libre para casarse con un pretendiente nuevo? Yo Soy! Él no está hablando de la muerte física, sino la muerte espiritual a través de la unión con Cristo. La naturaleza pecaminosa que operaba dentro de nosotros se rompió cuando el Espíritu Santo nos bautizó en el cuerpo de Jesucristo. El poder del pecado fue terminado. Ya no podía condenarnos. Estamos muertos a sus leyes. Ya no tiene ninguna autoridad legal sobre nosotros. Hemos sido liberados de la obligación de servir a la naturaleza del pecado por nuestra muerte conjunta con Cristo Jesús. Al igual que una mujer ya no está obligada a su marido fallecido, así ya no están obligados a servir a la naturaleza del pecado, porque hemos muerto con Cristo.

Pablo lo hace enfáticamente claro que lo único que puede romper el control del pecado sobre nosotros. Es Cuando Jesús murió usted un creyente en Jesucristo muere con él. El co-muerte con Jesús rompió el control del pecado sobre ti. En nuestra esclavitud al pecado espiritual no teníamos poder para romper su poder y control sobre nosotros. Desde que estamos muertos a través de su muerte el pecado ya no tiene dominio sobre nosotros. Por su muerte hemos sido liberados de la obligación de servir al pecado. Ya no es nuestro maestro. Ahora podemos decir "¡No! Usted no va a ser mi maestro". Si ahora usted pecas por una elección que usted hace . Usted puede ser tan santo como usted elija ser.

¿Qué dice usted cuando Satanás levanta su dedo feo y te dice: "Estás condenado? ¿Quién crees usted que está diciendo usted es un cristiano? Mira a todos estos pecados que has cometido. Tú no eres mejor ahora que los que eran cuando tú creíste en Cristo. "¿Vienes devolviendo la mirada con una declaración clara de la fe en Cristo diciendo: "Sí, pero morí cuando Cristo murió por mis pecados en la cruz, yo he puesto toda mi esperanza y confianza en la cruz de Jesús y Su muerte sustitutiva para mí. Cristo murió por mis pecados y tú no tienes ninguna autoridad sobre mí."

Oh, mi amigo ¿te has identificado con la muerte de Jesucristo, que sólo Él es tu purificación del pecado? ¿La muerte de Jesús se ha convertido tan real para ti que lo amas porque él primero nos amó y se entregó por vosotros? Nuestra identificación con Él en Su muerte debe ser la pasión de nuestro corazón. "Jesús lo pagó todo, todo se lo debo."

NOS IDENTIFICAMOS CON CRISTO EN SU ENTIERRO.

Nosotros, que hemos muerto con Cristo, también hemos sido sepultados con Cristo. El entierro de Cristo fue un hecho histórico, y nuestra sepultura con Él es una verdad espiritual El entierro de Cristo está muy bien representado en la ordenanza del bautismo.

"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva." (Romanos 6:4). "La imagen del bautismo apunta dos caminos, hacia atrás hasta la muerte y sepultura de Cristo y nuestra muerte al pecado (versículo 1), transmite a la resurrección de Cristo de entre los muertos y para nuestra nueva vida prometida por el que sale de la tumba del agua para caminar sobre al otro lado de la fosa bautismal" (F. B. Meyer). "Hay aún más en el cuadro de nuestra propia resurrección de entre los muertos" (A. T. Robertson, *Palabras Imágenes Romanos*). El creyente declara que ha puesto su fe en la muerte expiatoria de Cristo para el perdón de sus pecados pasados y futuros de todos los pecados, también. Esta es la imagen viva de Pablo sobre el bautismo como una sepultura simbólica con Cristo y la resurrección a una nueva vida en él.

Es precisamente en este punto donde fallamos. Vamos por ahí como un perro de patio desenterrando viejos huesos enterrados en lugar de dejar a los muertos enterrados. Vamos a escarbar en viejos

pecados y tentaciones buscando donde no debemos mirar. Husmeamos en viejos cementerios en lugar de solo dejar las cosas muertas. Deja los muertos enterrados. Dios declaró la absolución cuando usted creyó en Cristo. Usted fue indultado basado en la muerte de Cristo. Deja tus pecados bajo la sangre de Jesús. ¿Por qué queremos seguir adelante de nuevo en un yugo de esclavitud? (Gálatas 5:1). El quita nuestros pecados de tan lejos como del este o el oeste. ¿Por qué vamos acortando la ruta?

Pablo nos recuerda en Colosenses 2:12, "Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos."

Nuestra fe se basa en hechos. No sólo que Cristo murió por nuestros pecados, sino que, cuando

"porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

"Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección" (Romanos 6:4-5).

El bautismo en agua es un símbolo o imagen de lo que ya ha tenido lugar en el creyente. El bautismo que se hace referencia aquí no es el bautismo en agua. Es el bautismo del Espíritu Santo, por el cual se hicieron parte del cuerpo de Cristo. El bautismo en agua es una señal o símbolo de eso, pero lo esencial aquí es el bautismo del Espíritu. Llegamos a ser unidos con Cristo a través de la obra del Espíritu Santo.

Fuimos identificados como miembros vivos del cuerpo de Cristo al ser bautizados en el cuerpo de Cristo por el Espíritu Santo. Hemos sido bautizados en su muerte. Fuimos co-crucificado con Cristo. Una vez más, se llevó a cabo cuando confiamos en Cristo, no cuando fuimos bautizados. El bautismo es sólo una imagen de lo que ya ha ocurrido en la realidad.

Por la fe, participamos en la vida de Cristo. Sólo "así como Cristo fue resucitado de entre los muertos ... así también nosotros andemos en novedad de vida." "Aquellos unidos a Cristo, el apóstol enseña (Rom. 6:4-10), a fin de que participemos de su muerte, también somos partícipes de Su vida." "Porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14:19). Cristo mora en nuestros corazones por la fe (Ef. 3:17). Cristo está en nosotros (Rom. 8:10). no somos nosotros los que vivimos, sino que Cristo vive en nosotros (Gálatas 2:20). Nuestro Señor ilustra esta unión vital en términos de una vid y sus ramas (Juan 15:1-6). Así como la vida de la vid se difunde a través de las ramas, y como viven sólo en conexión con la vid, por lo que la vida de Cristo se difunde a través de su pueblo, y son partícipes de la vida espiritual y eterna sólo en virtud de su unión con Él ..." (Charles Hodge, p. 451).

"Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él" (Romanos 6:8).

Nosotros hemos resucitado a la nueva vida por el poder de Dios en nuestra identificación con la resurrección de Cristo.

Pablo nos recuerda en Efesios 2:5-6, "aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús."

"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios." (Colosenses 3:1) esperamos caminar por fe en la novedad de vida, en que tenemos esta identificación con Cristo en su resurrección. Hemos de considerarnos "muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:11). Tenemos que actuar sobre lo que sabemos que es verdad. Hemos muerto a las reglas del pecado y estamos vivos para Dios.

Espiritualmente nosotros morimos y resucitamos en Cristo. Tenemos que contar esto como un hecho, y vivir en consecuencia o acorde a este hecho.

Filipenses 3:10-11, Pablo escribió, "Quiero conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos hasta llegar a ser semejante a él en su muerte, si es que en alguna manera logro llegar a la resurrección de entre los muertos." Su deseo es que la vida de resurrección de Cristo pueda manifestarse a través de su vida cotidiana en un nuevo tipo de vida. Aquí están los secretos más profundos de la vida espiritual de Pablo revelados. La resurrección de Cristo debe hacer una diferencia en nuestras vidas diarias.

Los creyentes han sido resucitados a una nueva vida con Cristo. Debido a nuestra co-resurrección con Cristo andamos en un nuevo tipo de vida. En la analogía de la ley de matrimonio Pablo dijo "Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios" (Romanos 7:4). Por su muerte fuimos liberados, y por la co-resurrección producimos justicia para Dios.

Puesto que hemos sido liberados del control del pecado somos libres de dar el control al Espíritu en nuestras vidas. El Espíritu Santo opera en una nueva naturaleza, la divina, para llevarnos a la obediencia a Cristo. Realiza su justicia en nosotros.

NOS IDENTIFICAMOS CON CRISTO EN SU ASCENSIÓN.

Dios "Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efesios 2:6).

La razón por la que tenemos esta identificación con Cristo se encuentra en Romanos 6:8-10. Es nuestra manera de vivir la vida abundante. "Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él, y sabemos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. En cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; pero en cuanto vive, para Dios vive."

Nuestra vieja naturaleza de pecado ya no tiene que tener control sobre nosotros. Estamos muertos a su control sobre nosotros. Ya no tienes que obedecerle. Podemos decir "no gracias." Tengo un nuevo amo. Estamos entregados a través de la muerte de Cristo. Ya no estamos en la obligación de obedecer los mandamientos de nuestra naturaleza pecaminosa. Se nos ha resucitado y puesto en libertad. Podemos escoger obedecer a la naturaleza vieja y pecaminosa, pero no estamos obligados a hacerlo. Ya no somos esclavos de esa vieja naturaleza. Ahora es una cuestión de elección. Cristo ahora es libre de vivir su vida a través de nosotros.

Charles Hodge escribió: "Todo lo que las Escrituras enseñan acerca de la unión entre el creyente y Cristo, y sobre la vida en el Espíritu Santo, demuestra el carácter sobrenatural de nuestra santificación. Los hombres no se hacen santos, su santidad y su crecimiento en la gracia. No se deben a su propia fidelidad, o la firmeza de propósito, o vigilancia y diligencia, aunque todos estos son necesarios, sino a la influencia divina por la cual se representan así fiel, atento y diligente y que produce en ellos los frutos de justicia. «Sin mí-dice el Señor: 'nada podéis hacer' (Juan 15:5) "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí» (v. 4). La mano no es más dependiente de la cabeza para la continuación de su vitalidad ese es el creyente en Cristo para la

continuación de la vida espiritual en el alma" (*Teología Sistemática*, edición abreviada, p. 465).

Tal vez no tomamos suficientemente en serio el pecado en nuestros días. "Por su apostasía los hombres perdieron la imagen de Dios, ellos nacieron en un estado de alienación y la condena son, por naturaleza, la miseria de la vida espiritual de este estado es imposible que se deben entregar como aquellos que en la tumba debe restaurar. Vida a sus cuerpos perdidos y, cuando se restaura, continúe para vigorizar por su propio poder. Nuestra salvación es toda de Cristo. Los que están en los sepulcros oirán su voz. Ellos son criados por su poder. Y cuando se vive, es el que vive en ellos ... El objeto principal de Romanos 6-7 es para demostrar que, ya que no somos justificados por motivos de nuestra propia justicia, por lo no somos santificados por nuestro propio poder o por la mera fuerza objetiva de la verdad" (Hodge, p. 466).

"La regeneración no quita todo pecado.... Como todos los hombres desde la caída están en un estado de pecado, no sólo es culpable de actos específicos de delitos, sino también depravado, la regeneración es la infusión de un nuevo principio de vida en su corrupta y perversa naturaleza ... la santificación, por lo tanto, consiste en dos cosas: la primera es la retirada, gradual y la destrucción del poder de los principios del mal que sigue infectando nuestra naturaleza, y en segundo lugar, el crecimiento del principio de la vida espiritual hasta que controla los pensamientos, sentimientos y actos, y trae el alma en conformidad a la imagen de Cristo (Ef. 4:22-24). ""El alma por un acto de fe se convierte en unión con Cristo. Y Estamos en Él por la fe" (Hodge, p. 467).

"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:4).

De acuerdo a Juan 16:7 el Espíritu Santo vino en Pentecostés para ocupar el lugar de Cristo en cuanto a su presencia visible, llevando a cabo su trabajo, para transformarlos a su semejanza, etc. "Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros" (Romanos 8:9-11).

"La morada del Espíritu Santo, está asegurada por la unión con Cristo y se convierte en la fuente de una nueva vida espiritual, que aumenta constantemente en el poder hasta que todo lo incompatible con ella sea expulsado, y el alma es perfectamente transformada a la imagen de Cristo" (Hodge, p. 468).

El Espíritu Santo, fijó su residencia en nosotros en el momento en que nacimos de nuevo. Él nos da poder por el cual la vida de resurrección de Cristo se manifiesta en nuestras vidas. Por la fe del hijo de Dios que se basa en el hecho de que él murió y fue resucitado con Cristo, y ahora el Espíritu Santo vive su vida a través de ti. La vida de resurrección de Cristo es de un momento a momento que caminamos en la fe por medio del Espíritu morando en su interior. Sólo cuando andamos en el Espíritu, podemos vencer el pecado en nuestras vidas. Gálatas 5:16 nos recuerda: "Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne".

En el momento que creíste en Cristo, el Espíritu Santo se instaló en su interior. Llegó a poseer y controlarlo a usted. Llegó a ser su nuevo amo y la naturaleza de pecado ya no te poseerá. Cuando usted está lleno del Espíritu están bajo su control. Cuando él está en control de su vida usted está en

sumisión a Él y a Su voluntad.

"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu" (Efesios 5:18). Cuando usted está bajo el control del Espíritu Santo, su vida será diferente. Al igual que su vida es diferente si se encuentra bajo el control del alcohol o las drogas. No son los mismos. Cuando el Espíritu Santo está en control de su vida tiene un nuevo tipo de vida. Usted es diferente. Su vieja naturaleza ya no está en control. El Espíritu Santo está en control de su vida. Su meta es conformarnos a la imagen de Jesucristo. Nos convertimos en personas diferentes cuando el Espíritu está en control.

¿Quieres saber en lo que llegamos a ser? Busque en Gálatas 5:21-22. El contexto nos muestra cómo somos cuando no estamos bajo la influencia del Espíritu Santo.

La solución de Dios para nuestro problema del pecado fue ponernos a la muerte con Cristo. Nos puso en el sepulcro con Cristo para quitar del reino antiguo en el que operamos. Él nos resucitó de la tumba de Cristo, para llevarnos a un nuevo tipo de vida. Hemos sido co-crucificado, co-sepultado y co-resucitados con Cristo para andar en novedad de vida con Cristo. Cristo vive Su vida en nosotros.

Pablo nos dice que debemos "considerar" en este gran principio de la vida cristiana victoriosa. "Contar, contar un hecho, que usted está muerto al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro." A causa de lo que Cristo ha hecho por nosotros hemos sido liberados de toda obligación de servir al pecado. Al contar en el hecho de que hemos sido crucificados y resucitados con Cristo y permitimos que el Espíritu Santo viva la vida de resurrección de Cristo a través de nosotros. Es su vida en nosotros que hace que sea posible vivir la vida cristiana. Cuando nos sometemos a Su control de nuestras vidas, nos da la voluntad de decir no a la carne, el poder para vencer la tentación, la convicción de que la vida cristiana es la única vida digna de ser vivida, la alegría en medio de nuestras adversidades, la perseverancia para resistir la persecución. No tenemos el poder para poner en práctica la nueva vida que recibimos por la regeneración. Sólo a medida que caminamos en el poder y la fuerza del Espíritu Santo podemos manifestar la vida de resurrección. Él produce la vida de Cristo en el creyente. Si no nos sometemos al control del Espíritu el no puede manifestar la vida de resurrección de Cristo en nosotros. La vida cristiana adquiere una nueva dimensión cuando nos sometemos a nosotros mismos a Él para que Él pueda vivir Su vida a través de nosotros.

Ha muerto con Cristo y fueron resucitados con Cristo. Debido a ese gran hecho somos libres para caminar en novedad de vida. Gálatas 5:1, "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud." Estos principios se vuelven reales cuando cuenta con ellos para ser verdad.

Si tratamos de vivir la vida resucitada en nuestras propias capacidades, la fuerza, la sabiduría y el poder de la voluntad no vamos a ser llenos del Espíritu Santo. Estaremos llenos de nosotros mismos. La carne va a producir nada más que carne. Llenos de sí mismo nos impide ser llenos del Espíritu. Él exige que nos entreguemos a él. Cuando nos entregamos a Su control reproducimos la vida resucitada de Cristo.

Algunos principios y aplicaciones prácticas

Pecamos porque elegimos pecar.

A pesar de todo lo que Cristo ha hecho por nosotros, es posible que podamos regresar a nuestra esclavitud al pecado. Pero es una decisión que tomamos. Podemos optar por enredarse con el pecado. No es porque no hemos sido puestos en libertad. No se debe a que la naturaleza del pecado no se ha roto. Es simplemente porque yo mismo reconozco haber sido crucificado con Cristo. No contar con el hecho de que el pecado ya no tiene autoridad sobre nosotros. Cuando elegimos pecar nos convertimos en esclavos del pecado. Yo no tengo que pecar porque he sido puesto en libertad. Dios nos ha hecho libres para vivir la vida cristiana. Esto es lo que Dios ha hecho en su gracia por nosotros. Esta libertad es nuestra por la fe.

Ahora estamos facultados por el Cristo resucitado para andar en rectitud.

El Espíritu Santo ahora tiene la libertad de tomar el control de nuestras vidas y reproducir a Cristo. Se nos ordena ser llenos del Espíritu. Es nuestra responsabilidad de ser cedido al control del Espíritu momento a momento. No es automático. Se trata de un acto consciente de sumisión al control del Espíritu. Usted no puede estar bajo el control del Espíritu a menos que conscientemente se someta a su autoridad en su vida. A medida que se somete al Espíritu experimenta su control. Nosotros permanecemos en Cristo, caminando en el Espíritu y la apropiación por la fe todo lo que Cristo nos ha dado a través de Su muerte y resurrección. El apóstol Pablo quería saber por experiencia el poder que trajo la resurrección de Cristo. Cuando estamos tan relacionados con el Espíritu Santo el poder que llevó a Jesús de entre los muertos es el poder que actúa en nuestras vidas. Es entonces cuando la gente ve a Cristo en nosotros. Ellos ven el cambio y no se puede discutir con una persona cambiada.

Este es el camino de Dios para que podamos vencer la naturaleza pecaminosa y encontrar la victoria en nuestras vidas.

Dios quiere reproducir la vida de Jesús Cristo en ti. Dios es glorificado cuando las personas ven a Cristo en nosotros. Pero la verdad es que tenemos una elección ahora que hemos sido liberados. Podemos ceder a ser controlado por la carne. Cuando lo hagamos nunca reproduciremos la justicia de Cristo. La vida en la carne es todo lo que Cristo no es. Es una vida independiente de Dios. Cuando tenemos mentes controladas por la carne produciremos pecado - pensamientos pecaminosos, palabras y malos comportamientos. Somos "de mente espiritual" cuando estamos bajo el control del Espíritu. Cuando permitimos que el Espíritu controle nuestros pensamientos, palabras, y comportamientos que permiten que Cristo viva en nosotros y comenzamos a ser como él.

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2013 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version. Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.